

De la 'polarización ideológica' a la 'polarización afectiva' From 'ideological polarization' to 'affective polarization'

Suarez-Ruiz, Joaquín ^{1, 2}

¹Universidad Nacional de La Plata

²CONICET

jsuarez@fahce.unlp.edu.ar

Resumen

En este trabajo describiremos las características generales de la 'polarización política', un fenómeno que no es exclusivo de estas latitudes sino que se encuentra presente en diversas regiones del globo con culturas muy diferentes entre sí. Para ello, distinguiremos entre dos concepciones diferentes de la misma: por un lado, la 'polarización ideológica' y, por otro lado, la 'polarización afectiva'. Según argumentaremos, la segunda puede entenderse como un grado alto de polarización política que puede poner en riesgo las bases de una sociedad democrática.

Palabras Claves: *Polarización política, polarización ideológica, polarización afectiva*

Abstract

In this work we will describe the general characteristics of 'political polarization', a phenomenon that is not exclusive to these latitudes but is present in various regions of the globe with very different cultures. To do this, we will distinguish between two different conceptions of it: on the one hand, 'ideological polarization' and, on the other hand, 'affective polarization'. As we will argue, the second can be understood as a high degree of political polarization that can put the foundations of a democratic society at risk.

Keywords: *Political polarization, ideological polarization, affective polarization*

Aunque la polarización política no es algo reciente, sino, más bien, una constante a lo largo de la historia, sus manifestaciones actuales, según afirman diversos autores, poseen dos factores distintivos: 1) una convergencia entre las identidades sociales 'ideológica' y 'partidista' que causa un constante aumento del 'partidismo negativo', esto es, una fuerte aversión de tipo afectivo hacia los miembros del partido contrario y 2) las particularidades surgidas de un nuevo paradigma de los medios de comunicación, a saber, la 'posverdad'. Ambos fenómenos favorecen la preeminencia de distintos sesgos cognitivos por sobre el escrutinio racional y el cotejo de evidencias (p. ej., (McIntyre 2018)). Esta articulación posee una correlación con niveles altos de polarización política donde, justamente, el diálogo racional queda por completo subordinado a apelaciones de orden emocional. Partiendo de este breve estado de la cuestión, en este seminario describiremos dos concepciones de la 'polarización política': la 'polarización ideológica' y la 'polarización afectiva'.

El aumento de la 'polarización política', esto es, la existencia de una distancia cada vez mayor entre los dos extremos del espectro ideológico de una sociedad, el progresista y el conservador (también denominados coloquialmente como "izquierda/derecha"), no es un fenómeno exclusivo de estas latitudes sino

presente en distintas regiones del globo (McCoy, Rahman y Somer 2018). Aunque este tipo de polarización no es negativo en sí mismo (p. ej., (Lupu 2015; LeBas 2018)), se vuelve particularmente problemático cuando su incremento va asociado a niveles de agresividad cada vez más altos entre los miembros de los grupos enfrentados. Así, un aumento irrestricto de la polarización política, dado el incremento de los desacuerdos profundos y, consecuentemente, el nivel de conflictividad social que favorece, puede poner en riesgo las bases de la democracia ((Arbatli y Rosenberg 2021; Pérez Zafrilla 2022)).

En las últimas décadas, con el fin de conceptualizar sus características y hallar soluciones plausibles, ha comenzado a asentarse el estudio comparativo de las sociedades polarizadas, esto es, investigaciones focalizadas en sacar a la luz las semejanzas entre los distintos tipos de polarización, abstrayéndolas de las particularidades de los contextos específicos. Un tópico de particular interés es el examen de las posibles causas del aumento de la polarización. Siguiendo a Gidron, Adams y Horne (2019), por ejemplo, hay por lo menos cuatro hipótesis causales. El aumento de la polarización puede deberse a la influencia de: (1) el incremento en la desigualdad de ingresos, (2) el incremento del nivel de desempleo, (3) una presencia marcada de ‘instituciones mayoritarias’¹ o (4) la polarización ideológica de la ‘élite política’. En este seminario nos centraremos en el posible influjo de la última causa mencionada.

Aunque se trata de una categoría amplia en la que se incluyen “individuos y grupos pequeños, relativamente cohesivos y estables, con un poder desproporcionado que le permite afectar los resultados políticos nacionales y supranacionales de manera continua”² (Best e Higley 2018, 3), el componente principal y más influyente de la ‘élite política’ son los ‘partidos políticos’. En relación con el vínculo entre ciudadanía y élite política, no hay consenso respecto de cuál sea, en general, la causa del aumento de la polarización. Lo más probable es que resulte de una retroalimentación o *feedback* entre ambas partes, donde en algunos casos la élite política será un vector más importante de polarización y en otros la ciudadanía. No obstante, como veremos a continuación, hay claros indicios de que la élite política en general y el ‘partidismo’ en particular representan vectores causales importantes de los contextos altamente polarizados.

Para comenzar, ¿qué se entiende por ‘partidismo’ en el marco de la literatura sobre polarización política? Una definición usualmente utilizada es la de “un conjunto de creencias y sentimientos que culminan en un sentido de ‘apego psicológico’ a un partido político” ((Huddy, Mason y Aarøe 2015); retomando la definición previa de Campbell et al. (1980); para una definición similar: Dalton (2016)). A su vez, el ‘partidismo’ está compuesto por dos aspectos complementarios: por un lado, el *favoritismo* para con el polo de pertenencia -‘partidismo positivo’- y, por otro lado, una *hostilidad* o fuerte aversión hacia el polo antagonista -‘partidismo negativo’-. En grados avanzados, mientras que el nivel de ‘partidismo positivo’ permanece constante, el ‘partidismo negativo’ continúa aumentando (Robison y Moskowitz 2019), lo cual se traduce en una sostenida actitud negativa hacia los miembros extragrupal que termina por exceder las características de una oposición política basada en preferencias u opiniones de agentes ‘racionales’ (Ridge 2020). Es aquí donde precisamos introducir la distinción entre una polarización de tipo ‘ideológico’ y una de tipo ‘afectivo’.

Remitiéndonos a desarrollos previos (Suárez-Ruiz 2021), la comprensión de la polarización política centrada en la ‘ideología’, si bien niega la existencia de valores subyacentes, supone que aquellos individuos que se identifican con uno u otro partido dominante fundan dicha identificación en una decisión razonada. Por ejemplo, Alcántara y Rivas la definen como una “distancia entre la izquierda y la derecha con relación a preferencias ideológicas respecto a temas concretos de interés político” (2007, 350). Por su parte, DiMaggio *et al.* distinguen entre dos nociones de polarización ideológica, una que la caracteriza como ‘estado’ y otra como ‘proceso’: “[l]a polarización como estado se refiere a la medida en que las opiniones sobre un tema se oponen en relación con algún máximo teórico. La polarización como

1. Los autores distinguen entre ‘instituciones mayoritarias’, que tienden a concentrar la formulación de políticas en manos de un solo partido, e ‘instituciones consensuales’, que tienden a dispersar la autoridad en la formulación de políticas entre múltiples partidos.

2. Las traducciones del inglés son propias.

proceso se refiere al aumento de dicha oposición a lo largo del tiempo” (DiMaggio, Evans y Bryson 1996, 693). Es decir, el aumento de la polarización (como *proceso*) sería producto del debate, a nivel de la elite política, sobre opiniones teóricamente fundadas (polarización como *estado*). De modo que, según este enfoque, es por la incompatibilidad de las razones defendidas entre los miembros de ambos polos que se genera la distancia entre ambos polos. Sin embargo, cuando los niveles de polarización continúan aumentando, el contexto sociopolítico comienza a presentar otras características.

Si bien el estudio empírico de la polarización política sigue siendo bastante esquivo y, por tanto, la evidencia sobre ella aún es hasta cierto punto ambigua, sí existe un consenso amplio respecto de que, en un contexto altamente polarizado, las preferencias ideológicas y el partidismo resultan cada vez más convergentes, fenómeno en el cual, vale resaltar una vez más, la ‘elite política’ posee una importante injerencia (Levendusky 2009). Por ejemplo, tomando como referencia los estudios de la polarización estadounidense, esto genera que cada vez más progresistas (el nivel ideológico) se definan como demócratas (el nivel partidista) y cada vez más conservadores se definan como republicanos (Davis y Dunaway 2016, 2). Dicha convergencia ocasiona un paulatino vaciamiento de individuos representantes de los grados intermedios que existen entre las ideologías progresista y conservadora, es decir, genera que haya cada vez menos personas ideológicamente moderadas.

Mason (2015) ha denominado esta coincidencia entre las preferencias ideológica y partidista ‘clasificación partidista-ideológica’ (*partisan-ideological sorting*), la cual favorece el asentamiento y la profundización del ‘apego psicológico’ característico del partidismo. Este nivel de polarización, donde el apego psicológico al partido pasa a ser una variable determinante, favorece que el espectro ideológico vaya acotándose de manera progresiva a los partidos disponibles. En última instancia, a los únicos dos partidos disponibles de una sociedad altamente polarizada: el que pretende representar a la ideología progresista y el que pretende representar a la ideología conservadora. A nivel identitario, a medida que se profundiza esta clasificación partidista-ideológica, comienzan a emerger fenómenos de orden social que exceden ya las características de una ‘polarización ideológica’.

La otra comprensión de la polarización política, relacionada particularmente con niveles altos de polarización (es decir, con grupos altamente homogéneos a nivel intragrupal y altamente heterogéneos a nivel extragrupal), es aquella según la cual la polarización se encuentra asentada en dos procesos de base afectiva: por un lado, el *favoritismo* para con el polo de pertenencia -‘partidismo positivo’- y, por otro lado, una *hostilidad* o fuerte aversión hacia el polo antagonista -‘partidismo negativo’-. En grados avanzados, mientras que el nivel de ‘partidismo positivo’ permanece constante, el ‘partidismo negativo’ continúa aumentando, lo cual se traduce en una sostenida actitud negativa hacia lo extragrupal que termina por exceder las características de una oposición política basada en preferencias u opiniones de agentes ‘racionales’. Este enfoque suele ser analizado bajo el nombre de ‘polarización afectiva’ (p. ej., Iyengar, Sood y Lelkes (2012); Iyengar et al. (2019)) y busca poner en duda el supuesto de que los debates políticos enmarcados en contextos altamente polarizados estén fundados en razones. Por el contrario, la mayor parte de las justificaciones esgrimidas supone la preeminencia de un nivel alto de rechazo al polo opositor que dificulta, e incluso impide desde un principio, la posibilidad de algún tipo de acuerdo o coincidencia.

Ambas caracterizaciones de la ‘polarización política’, la ‘ideológica’ y la ‘afectiva’, se contraponen hasta cierto punto, particularmente en lo que se refiere a las implicaciones que podrían tener en el ejercicio democrático niveles elevados de polarización. Desde el enfoque que supone una polarización fundada en preferencias razonadas de orden ideológico, podría sostenerse que “la polarización no tiene que ser siempre negativa para la democracia, sino que altos niveles de polarización pueden indicar que todos los actores relevantes del sistema se encuentran incluidos en la competencia partidista y, por tanto, esto es ventajoso respecto al nivel de representatividad e inclusión del sistema” (Freidenberg 2006, 244). De manera más sintética, la polarización ideológica favorecería el compromiso político de la ciudadanía en general.

Contrariamente, desde un enfoque que contempla las repercusiones del componente afectivo, la

mayoría de los investigadores comprende que, al margen de que pueda correlacionarse con una mayor participación, niveles altos de polarización podrían favorecer una mantenida preponderancia de lo emocional en el debate político y, en consecuencia, una vulneración de las bases de la democracia. Por ejemplo, según Arbatli y Rosenberg:

A medida que se profundiza la división socio-política, se vuelve más aceptable que un campo ignore, o al menos tolere, la supresión del otro. Sumado a ello, dado que los campos se radicalizan cada vez más, terminan por suponer que una derrota electoral significa la pérdida total del control sobre los procesos de toma de decisiones. Por lo tanto, medidas aún más drásticas, como por ejemplo la intimidación electoral de los oponentes, se vuelven justificables con el fin de garantizar el bienestar del grupo general. (2021, 13)

En otras palabras, en un contexto altamente polarizado, los límites de lo moralmente admisible para con los miembros del otro polo pueden volverse borrosos o, incluso, desaparecer por completo. Por tanto, para concluir, la ‘polarización afectiva’ posee consecuencias en, por lo menos, dos niveles: (1) a nivel político, representa el punto en el cual los miembros de uno y otro polo terminan por desestimar *a priori* cualquier posibilidad de coincidencia, lo cual mina las bases del ejercicio democrático; (2) a nivel ético, conlleva el surgimiento de identidades sociales rígidas denominadas ‘clasificación partidista-ideológica’, las cuales habilitan ciertas ‘licencias morales’ para con los miembros del polo opuesto que no serían aceptables con los del propio. En próximas producciones ahondaremos en las diferentes aristas que se desprenden de este desarrollo.

Referencias

- Alcántara, Manuel, Cristina Rivas, Manuel Alcántara y Cristina Rivas. 2007. “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”. *Política y gobierno* 14, n.º 2 (diciembre): 349-390. ISSN: 1665-2037. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-20372007000200349&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Arbatli, Ekim y Dina Rosenberg. 2021. “United We Stand, Divided We Rule: How Political Polarization Erodes Democracy”. *Democratization* 28, n.º 2 (17 de febrero de 2021): 285-307. <https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1818068>.
- Best, Heinrich y John Higley. 2018. “The Palgrave Handbook of Political Elites: Introduction”. En *The Palgrave Handbook of Political Elites*, editado por Heinrich Best y John Higley, 1-6. London: Palgrave Macmillan UK. ISBN: 978-1-137-51903-0. https://doi.org/10.1057/978-1-137-51904-7_1.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1980. *The American Voter*. Chicago, IL: University of Chicago Press, septiembre. ISBN: 978-0-226-09254-6.
- Dalton, Russell J. 2016. “Party Identification and Its Implications”. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press, 9 de mayo de 2016. ISBN: 978-0-19-022863-7. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.72>. <https://oxfordre.com/politics/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-72>.
- Davis, Nicholas T. y Johanna L. Dunaway. 2016. “Party Polarization, Media Choice, and Mass Partisan-Ideological Sorting”. *Public Opinion Quarterly* 80, n.º S1 (1 de enero de 2016): 272-297. <https://doi.org/10.1093/poq/nfw002>. <https://doi.org/10.1093/poq/nfw002>.
- DiMaggio, Paul, John Evans y Bethany Bryson. 1996. “Have American’s Social Attitudes Become More Polarized?” *American Journal of Sociology* 102 (3): 690-755. JSTOR: 2782461. <https://www.jstor.org/stable/2782461>.

- Freidenberg, Flavia. 2006. "Left vs. Right. Ideological Polarization and Political Competitiveness in the Ecuadorean Party System". *Política y gobierno* 13, n.º 2 (diciembre): 237-278. ISSN: 1665-2037. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-20372006000200237&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Gidron, Noam, James Adams y Will Horne. 2019. "How Ideology , Economics and Institutions Shape Affective Polarization in Democratic Polities". Visitado 24 de octubre de 2024. <https://www.semanticscholar.org/paper/How-Ideology-%2C-Economics-and-Institutions-Shape-in-Gidron-Adams/ecce37964647474a32a2f064ee0186e67aec1574>.
- Huddy, Leonie, Lilliana Mason y Lene Aarøe. 2015. "Expressive Partisanship: Campaign Involvement, Political Emotion, and Partisan Identity". *American Political Science Review* 109 (1): 1-17. <https://doi.org/10.1017/S0003055414000604>.
- Iyengar, Shanto, Yphtach Lelkes, Matthew Levendusky, Neil Malhotra y Sean J. Westwood. 2019. "The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States". *Annual Review of Political Science* 22 (Volume 22, 2019): 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>. <https://www.annualreviews.org/content/journals/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>.
- Iyengar, Shanto, Gaurav Sood e Yphtach Lelkes. 2012. "Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization". *Public Opinion Quarterly* 76 (3): 405-431. <https://doi.org/10.1093/poq/nfs038>. <https://doi.org/10.1093/poq/nfs038>.
- LeBas, Adrienne. 2018. "Can Polarization Be Positive? Conflict and Institutional Development in Africa". *American Behavioral Scientist* 62 (1): 59-74. <https://doi.org/10.1177/0002764218756923>.
- Levendusky, Matthew. 2009. *The Partisan Sort: How Liberals Became Democrats and Conservatives Became Republicans*. Chicago Studies in American Politics. Chicago, IL: University of Chicago Press. ISBN: 978-0-226-47365-9. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/P/bo8212972.html>.
- Lupu, Noam. 2015. "Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative Perspective". *Political Behavior* 37 (2): 331-356. JSTOR: 43653227. <https://www.jstor.org/stable/43653227>.
- Mason, Lilliana. 2015. "'I Disrespectfully Agree': The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization". *American Journal of Political Science* 59 (1): 128-145. JSTOR: 24363600. <https://www.jstor.org/stable/24363600>.
- McCoy, Jennifer, Tahmina Rahman y Murat Somer. 2018. "Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities". *American Behavioral Scientist* 62 (1): 16-42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>.
- McIntyre, Lee. 2018. *Post-Truth*. The MIT Press Essential Knowledge Series. Cambridge, Massachusetts London, England: The MIT Press. ISBN: 978-0-262-53504-5 978-0-262-34597-2.
- Pérez Zafrilla, Pedro Jesús. 2022. "Cómo La Polarización Política Amenaza La Democracia... y Cómo Afrontarlo". *Análisis Político* 35 (104): 91-111. <https://doi.org/10.15446/anpol.v35n104.105167>. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/105167>.
- Ridge, Hannah. 2020. "Enemy Mine: Negative Partisanship and Satisfaction with Democracy". *Political Science Faculty Articles and Research*, <https://doi.org/10.1007/s11109-020-09658-7>. https://digitalcommons.chapman.edu/polisci_articles/60.

- Robison, Joshua y Rachel Moskowitz. 2019. "The Group Basis of Partisan Affective Polarization". *The Journal of Politics* 81 (3): 1075-1079. <https://doi.org/10.1086/703069>. <http://www.scopus.com/inward/record.url?scp=85067182383&partnerID=8YFLogxK>.
- Suárez-Ruíz, Ernesto Joaquín. 2021. "La polarización política como problema de salud pública durante la pandemia de COVID-19". *Cuadernos Filosóficos / Segunda Época*, n.º 18, <https://doi.org/10.35305/cf2.vi18.130>. <https://cuadernosfilosoficos.unr.edu.ar/index.php/cf/article/view/130>.